

ARTE

Por Javier Montes

Paseando por las salas del CA2M y con un aire de elegante delicadeza casi bloomsburiana que esconden una gran fuerza, Ester Partegàs me habló de su infancia en el negocio familiar: en la Pastisseria Partegàs de La Garriga (Barcelona), donde nació en 1972, jugaba con los embalajes, envoltorios, moldes y cartones del pasillo/almacén que comunicaba el mostrador abierto a la calle y sus idas, venidas y cotilleos con el horno y obrador donde se trabajaba en silencio en una penumbra tibia y aromática. En ese fragante y casi comestible mito fundacional se concentran muchos de los motivos formales y asuntos de su trabajo posterior: las compras y el consumo, la elaboración escondida de los bienes y su presentación brillante, los desechos, envoltorios y envases que pueden reciclarse y tener nuevas vidas, los espacios de transición sin nombre que muchos pasan de largo, pero donde ella arma guaridas y refugios.

Bea Espejo, la comisaria de esta exposición repartida entre Móstoles y Es Baluard de Palma, menciona en su texto para el catálogo el origami de *botiga* que practicaba Partegàs ayudando a envolver los pasteles y dulces a la hora de referirse a la manualidad doméstica y minuciosa de su forma de trabajar y al interés por los materiales perecederos, comestibles o efímeros que transmuta en sus dibujos y esculturas. Cuenta también que la especialidad de la casa eran pequeños bombones de chocolate negro casi arquitectónicos que se llamaban *fustetes* (maderitas) y *cantonades* (esquinas): una arquitectura menor que ayuda a dar título y espinazo a un recorrido que hila fino y acierta siendo más narrativo (e incluso poético) que una retrospectiva al uso. Se arma en torno a las ideas de su trabajo sobre cambio de escala, sobre intercambio de papeles entre lo monumental y lo íntimo, sobre espacios mentales que resguarden y reivindiquen actividades tenidas por menores: los cuidados y tareas domésticas, la atención al detrito que deja atrás una sociedad de consumo compulsivo, el juego y lo provisional frente a la eficiencia y la productividad suicidas.

En el CA2M están los dibujos de las series *Detours* y *Rotonda*, empuzadas ya en 2001, que reproducen minuciosamente a lápiz tiques de pago de esas tiendas de paso donde hacemos a las tantas compras de último minuto: papeluchos que ni siquiera aceptamos al pagar en la caja o estrujamos inmediatamente en el bolsillo y que aquí se recuperan en un gesto que reivindica la atención a ese consumo compulsivo y casi inconsciente. Partegàs introduce de tapadillo en ellos consignas y frases combativas (“Mantente firme” o “No me arrepiento”) y al colgarlos de las paredes sacrosantas del museo les da una monumentalidad

El pan dura menos que la piedra.

Ester Partegàs usa materiales humildes como envoltorios o tiques de compra para construir una arquitectura modesta, que reivindica lo doméstico y lo perecedero

que recuerda a la ironía peleona de las *Esculturas involuntarias* que Brassaï publicaba en la revista *Minotaure* en 1932: fotos de tiques de metro o entradas de cine enrolladas y engurruñadas inconscientemente, rescatadas del fondo de los bolsillos y transformadas en colosales esculturas modernas gracias a su lente macroscópica.

Muchos de esos papelitos, entonces como ahora, acaban olvidados en el fondo de bolsillos parecidos a las cadenas de bolsillos recortados y cosidos de la serie *Continuum* (2025), otros espacios-refugio y basurilla al tiempo. De esos bolsillos los sacamos convertidos en pura pulpa indescifrable tras pasar por la lavadora. Y precisamente el cesto de la colada, otro lugar a la vez vertedero y refugio, ignorado y omnipresente en lavanderías, baños y espacios poco nobles de las casas, reaparece una y otra vez en las series de *Laundry Baskets*. Partegàs reproduce en papel maché y a gran escala partes de esos recipientes donde los orificios se convierten en arquerías de acueductos romanos, o quizá toman un poco el pelo al pomposo neoclasicismo mussoliniano del EUR de la ciudad.



Arriba, *Knead, penetrate, let go (I'm very busy)* (2023). Abajo, *Construcción II (plato)* y *Construcción IV (mandarina)* (2025). ROBERTO RUIZ (CA2M)

Los colorea y pintarrajea, los cubre de las pegatinas infantiles de su hija, los pone en equilibrio sobre estropajos o tazas o sillas cojas: son objetos a la vez amables e inquietantes que nos desafían a mirar dos veces y pensar más en el trabajo doméstico diario y mudo que damos por hecho y tratamos de olvidar.

David Bestué incluía una de esas cestas en *El sentido de la escultura*, su memorable exposición de 2021 en la Fundació Miró (Barcelona), y enmarcaba a Partegàs en una genealogía de artistas catalanes que repescan y dan nueva vida a materiales humildes y precarios, de Jujol a Tàpies o Eulàlia Valldosera. Y justo en la página contigua a aquellas fotos de Brassaï, *Minotaure* publicaba otras de Jujol y Gaudí ilustrando el artículo legendario de Dalí sobre *La belleza terrorífica y comestible de la arquitectura modernista*, con puertas, rejillas y columnas en efecto casi masticables de los arquitectos catalanes. Es otro modo de entrar a sus series recientes y deslumbrantes de dibujos minuciosos de rebanadas de pan payés. La galería NoguerasBlanchard ya las mostró en Madrid en 2022 y ahora en Es Baluard aparecen convertidas en ciclópeas ruinas talayóticas. También asoma a lo mejor en ellas el eco de la Pastisseria Partegàs, y la tradición de reciclaje catalana, y la obsesión daliniana por las barras de pan que pintó a menudo y las hogazas payesas que cubren la fachada del Teatro-Museo de Figueres que la artista conoció desde niña.

El pan dura menos que la piedra, pero ha cimentado tanto o más nuestra historia. Partegàs vuelve a jugar con las escalas y la duración de una arquitectura sólo aparentemente menor para convertir los humildes mendrugos en los ladrillos más nobles de una historia alternativa e invisible de los monumentos de la humanidad.

Ester Partegàs. *Arquitectura menor*. CA2M. Móstoles (Madrid). Hasta el 14 de junio.

Ester Partegàs. *Arquitectura menor*. Es Baluard. Palma. Hasta el 5 de julio.



“Repartida entre el CA2M de Móstoles y Es Baluard de Palma, la exposición levanta una historia alternativa del monumento